

## LA EVANGELIZACIÓN DE LA JUVENTUD

La Conferencia Episcopal Argentina en la XLII Asamblea Plenaria (4-9 de mayo de 1981) señala como tema prioritario en su acción pastoral “La Evangelización de la juventud”.

Nos preocupa esta realidad desde hace mucho tiempo. Tuvimos oportunidad de un contacto personal mientras fuimos educadores de jóvenes en Escuelas de Enseñanza Media, Superior y Universitaria. Queremos compartir hoy esa experiencia, desde otro ángulo, con quienes trabajan por la juventud.

En 1971 hicimos un estudio de campo sobre la juventud en Santa Fe a los efectos de detectar los intereses y actividades del joven. Por medio de un muestreo estratificado al azar aplicamos una encuesta con preguntas abiertas y cerradas en cinco Escuelas y cinco Barrios abarcando la población entre 15 y 18 años.

Encuestamos a dos mil jóvenes (la mayoría entre 17 y 18 años) y tabulamos las respuestas de quinientos sujetos tomados al azar de diez conjuntos diferentes. Hicimos una investigación de tipo descriptiva y clasificamos los datos por comparaciones fraccionadas. Interpretamos la dominante de cada *item*.

Así, llegamos a las siguientes conclusiones:

- Si bien la actividad dominante fue “estudio”, la mayoría de los alumnos no realiza ninguna “actividad cultural”. Noventa y dos sujetos contestaron que les gustaría realizar una actividad cultural pero que no tienen tiempo. La actividad preferida fue “deporte”.

- En cuanto a intereses, de quinientos sujetos, seis de barrios y dos escolares, respondieron al ítem “nada”. Muy pocos jóvenes manifestaron no tener interés por nada..

- Los problemas que más les preocuparon fueron el “económico” y el “político”. Entre quinientos jóvenes solo veintiséis señalaron el *problema religioso*. De estos veintiséis, once pertenecían a colegios privados, dos a escuelas oficiales, nueve a barrios marginados, cuatro a barrios céntricos.

- Con respecto a la pregunta “¿profesa alguna religión?”, cuatrocientos quince respondieron “soy católico”; once “soy protestante”; cuatro “soy ortodoxo”; cincuenta y dos “soy ateo”. La mayoría de los que se ubicaron como ateos, correspondían al universo parcial “barrios céntricos”; siete sujetos contestaron “otras religiones”.

- A la pregunta “¿cree que la religión contribuye a la formación de su personalidad?” Entre quinientos sujetos, doscientos treinta y ocho respondieron “sí”; ochenta “no”; ciento cincuenta y seis “en ciertos casos”; veintiséis “no le corresponde”.

- En lo referente a la ubicación del joven en el contexto familiar y escolar, el 96 por ciento de los jóvenes “vive con sus padres”; el 56 por ciento respondió que “los padres los comprenden cuando les confían los problemas”; el 82 por ciento “puede dialogar con los padres”; 21,3 por ciento dijo que “la escuela satisface los intereses”. Queda una gran población no satisfecha.

Si bien esta encuesta es solo indicativa y fracciona la población juvenil por cuanto abarca solo hasta los 18 años inclusive, nos ha dejado desde hace diez años algunas preocupaciones que queremos señalar:

- El joven actúa en diferentes ambientes (familiar-escolar) pero muy pocos jóvenes actúan en instituciones y movimientos religiosos.
- Le interesa participar en los mismos.
- Las estructuras no satisfacen sus intereses y expectativas.
- Las estructuras no están evangelizadas, ni el joven está evangelizado.

A diez años de este estudio, vemos hoy al Episcopado preocupado prioritariamente por la evangelización de la juventud y por la evangelización de los ambientes en los que actúa el joven. Así propone como eje que “TODA LA IGLESIA EVANGELICE A TODA LA JUVENTUD”. Para ello plantea la evangelización no solo de cada joven, sino también de la juventud como cuerpo social.

Hoy nuestro ángulo de mirada a esta realidad “juventud” ha cambiado. Ya no la miramos desde la escuela como educadores, sino desde el Monasterio. Sin embargo aún quedan latentes en nosotros aquellas cifras tabuladas un día y mostradas en Congresos y Conferencias. Estas cifras nos denuncian una juventud expectante que busca. Quiere elegir libremente ideales, pero quiere conocer lo que elige. Quiere formar su personalidad, pero necesita hombres formados capaces de formarla.

Desde el Monasterio asumimos la preocupación del Episcopado porque compartimos con Juan Pablo II que la juventud es la esperanza de la Iglesia y de la sociedad.

Esta juventud quiere oír voces que muestren caminos.

El Monasterio es una voz fuerte para la juventud porque:

- *Reza por la juventud:*

Pide que los jóvenes argentinos aprendan a escuchar la voz del Señor. Que entren en intimidad con su Padre para oír lo que El les pide. Para que puedan elegir aquello para lo cual son llamados.

- *Reza con la juventud:*

Comparte con los jóvenes la Liturgia de las Horas. Participa con ellos de la Eucaristía. Oran juntos antes de darse el abrazo de la paz.

- *Acoge a la juventud:*

La juventud que se acerca a un Monasterio encuentra siempre un monje que lo recibe como a Cristo. Lo hospeda en su casa como lo hicieron con el Señor sus jóvenes amigos María, Marta y Lázaro.

- *Escucha a la juventud:*

¡Cuántos jóvenes llegan a la Hospedería agobiados, solos, confundidos, esperanzados! En el Monasterio encuentran silencio, refugio, paz, alegría.

- *Retiro para la juventud:*

Los jóvenes hacen en el Monasterio un paréntesis en sus múltiples actividades. Leen meditativamente la Sagrada Escritura. Rezan. Oyen al Padre que les habla en el desierto.

- *Evangeliza a la juventud:*

Muestra los consejos evangélicos y hace conocer los consejos del Evangelio. Asume en la oración la evangelización de la juventud.

- *Detecta vocaciones:*

Ayuda a discernir a los jóvenes su vocación religiosa. Orienta hacia otras vocaciones.

- *Lugar de conversión:*

Muchos jóvenes llaman al Monasterio porque quieren prepararse para recibir los sacramentos. Muchos buscan cambiar de vida, quieren, como lo han hecho tantos durante siglos: su conversión.

Para terminar, queremos mostrar que nosotros como Monasterio, pretendemos asumir el Plan de Acción dado por la Conferencia Episcopal, como parte de “TODA LA IGLESIA”.

Para ellos nos comprometemos a:

- Rezar por la juventud y enseñarle a rezar. (Puebla 1195-1200) Espiritualidad.
- Formar las conciencias de los jóvenes. (Puebla 1193) Formación.
- Hacerlos partícipes de la misión evangelizadora de la Iglesia (Puebla 1189). Integración de los jóvenes en la Iglesia.

Por cierto que este compromiso lo hacemos desde nuestra realidad de Iglesia orante y contemplativa.

Dejamos a la Iglesia activa los datos de una encuesta para que ella enseñe y ayude a la juventud a participar en las estructuras de la sociedad. (G.S. 76; Puebla 1196/7/9). Para que pueda darse con eficiencia la acción de los jóvenes en el orden temporal.

*Monasterio Gozo de María  
Córdoba - Argentina*